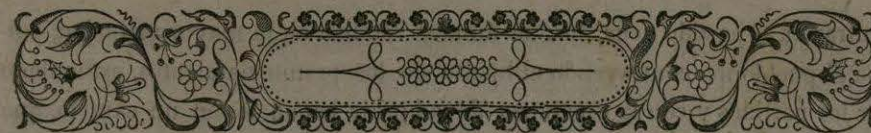


había siquiera el pretexto de pelear por su propia defensa y conservación, y tenía además á su frente los primeros que debían dar el ejemplo de observancia á las leyes, subordinación al supremo gefe de la república, y conservación de la disciplina militar.

En la asonada de Tulancingo, el vice-presidente Bravo, los generales Barragan, Armijo y Berdejo, así como el congreso de Veracruz, estaban en los mas altos destinos, desempeñándolos tranquilamente, y sin temor de ser atropellados bajo el primer periodo de la pacífica y suave administración de Victoria. En esta revolución, Santa-Anna era suspenso antes de definquir: Zavala perseguido, y lo mismo los gobernadores de Michoacan, San Luis Potosí y Jalisco: el edificio que fué de la inquisición, lleno de presos por causas políticas, hacían, si no excusable, al menos no tan ostensiblemente criminal el ataque dado á la suprema autoridad y á las augustas leyes que la protegían. El triunfo de la Acordada produjo el saqueo, los gritos y la confusión del partido democrático, que se contenta y satisface fácilmente. El de Tulancingo hubiera traído la tiranía, los destierros, las ejecuciones militares y el terror: la federación no tenía mas que tres años de formada, y podía ser destruida: todavía no la sostenía el número de pequeñas ambiciones que posteriormente han tomado tanto vuelo. Fácil le hubiera sido entonces al partido gerárquico lo que posteriormente ha conseguido á fuerza de desastres. El gobierno central, sea monárquico, sea aristocrático, sea militar, ha sido y es la tendencia constante de este partido, combinado en diferentes modificaciones: es el mismo bando que sostuvo á los vireyes: que se unió á Bravo y Guerrero, Santa-Anna y Victoria, para acabar con Iturbide: que echó mano de Bravo y Barragan para derribar á Victoria: que frustrado entonces su proyecto, se acogió á Gomez Pedraza, de quien esperaba mas que de otro (1); y al que luego verémos pasearse victorioso con las cabezas sangrientas de muchos patriotas, conculcando los derechos de los mexicanos, despues de haber sacrificado una víctima ilustre.

(1) Ya tengo indicado el empeño y entusiasmo con que las clases privilegiadas y las opulentas patrocinaron la causa de Pedraza: era un frenesí el que se había poseído de ellas, cuando el general Santa-Anna se pronunció en Perote. No hubo obispo, cabildo en sede vacante, provisor ó vicario, general ó comandante, que no dirigiera pastorales, encíclicas, proclamas y todo género de escitativas al pueblo, para evitar los progresos de la revolución. La mayor parte de los impresos de aquella época, están llenos de pastorales: sus autores no tuvieron presente al escribirlas, aquella sentencia del Espíritu Santo: *priusquam interroges, ne vituperes quemquam: et cum interrogaveris, corripe justé.*



CAPITULO III.

Advenimiento al poder del general D. Vicente Guerrero: invasion española: revolución de Jalapa y caída del partido democrático.

“Hubo tiempo, y duró demasiado, en que nuestra felicidad y nuestra desgracia, no se reglaba por la del funcionario público. Al presente, tristeza y gozo todo nos es comun.”

PIINIO, PANEG. DE TRAJANO.

I.

Vox á referir los sucesos de un año fecundo en acontecimientos, gloriosos unos, adversos otros: año despues del cual solo contarémos trabajos é infortunios, aficciones y dolores, puesto que por donde quiera que tendamos la vista solo verémos lágrimas y sangre, crímenes y maldades no esperadas.

La república había sufrido fuertes sacudimientos. El gobierno del presidente D. Guadalupe Victoria en sus postreros dias, se cruzó de brazos y se dejó llevar de la corriente: su ecsistencia sancionó los actos de la revolución; falto de ánimo, de inteligencia y de fuerzas, abandonó las riendas del gobierno, contentándose con seguir ocupando el pescante del carro nacional, que corría por una senda llena de malezas. Hasta allí su estabilidad dependía de varias combinaciones estrañas á la voluntad de los encargados de la dirección de los negocios públicos. Victoria, y con él sus ministros, no conocieron estos resortes que los habían conservado en la administración, y por esto, de hecho cayeron por su propio peso, tres meses antes que concluyera su periodo constitucional.

Algunos síntomas de desunion comenzaron á aparecer en los Estados del interior al principiar Enero. Una coalición intentó hacerse entre ellos, para

contrariar al partido vencedor: los ánimos estaban en la mayor agitación, porque el pueblo iba contrayendo el hábito de los pronunciamientos, estimulado por los partidos y con la esperanza de adquirir beneficios en un cambio, que siempre eran ilusorios, pero siempre seductores. Parecía, pues, que había llegado la época en que reuniéndose todos los elementos de disolución social, sonaba la hora del estermio; parecía que se habían amontonado todos los materiales para una conflagración universal; que se habían relajado todos los vínculos, y que los resortes de la administración se debilitaban visiblemente. Muy natural era que los partidos en aquella crisis tomaran otra dirección, y que cada una de las partes beligerantes se empeñara en sacar ventajas de un estado de cosas tan pésimo y tan precario.—Véase la manera con que se desarrollaron los acontecimientos.

Las elecciones para la renovación total de la cámara de diputados, habían salido favorables al partido de Guerrero. No era, pues, dudoso el éxito que tendría la cuestión de la presidencia de la república, puesto que á esta cámara correspondía constitucionalmente declarar quién era el supremo magistrado, ó elegirlo, si no había mayoría de sufragios por alguno de los candidatos. Gomez Pedraza tenía mas votos que Guerrero; pero éste había renunciado sus derechos, como hemos dicho, antes de salir fuera de la república. La comisión que debía calificar el resultado de la elección, la formaban los primeros diputados de cada Estado, y estos en su totalidad eran partidarios de la democracia.

El día 9 de Enero de 1829 presentaron su dictamen, protestando respeto y alta consideración, homenajes debidos á los Estados que forman la Federación mexicana. Después de una salva en que se hablaba mucho de constitución, de voluntad nacional y de derechos de los pueblos, la comisión descendía á tocar la llaga. Recordaban que la voluntad del pueblo era la base en que descansan las sociedades y la regla inviolable á que deberían someterse los diputados en aquella ocasión. Se traían á la memoria todos los pronunciamientos contra la elección de Gomez Pedraza, y de aquí deducían la consecuencia de que la cámara de diputados del Congreso federal haría traición á la confianza que le depositaron los pueblos, los espondría evidentemente á miles de desastres, si desoyendo sus clamores, dejase pasar una elección que la voz nacional había reprobado á grito herido, y que la mayoría de los mexicanos no quería que tuviera efecto. Sin mucha contradicción fué aprobada la parte resolutive del dictamen, que declaraba insubsistentes y de ningún valor los votos que habían recaído en el general Gomez Pedraza, para la presidencia ó vice-presidencia, sin hacer mérito de la renuncia que él hizo. Una tercera proposición consultaba que las diputaciones procedieran á nombrar el supremo magistrado con arreglo al artículo 86 de la constitución.

Las quince diputaciones que concurrieron á aquella sesión memorable votaron por unanimidad al general D. Vicente Guerrero: trece sufragaron por el general D. Anastasio Bustamante para el cargo de vice-presidente. El partido

yorkino saludó este día como el mas feliz, como el precursor de la paz, de la dicha y la prosperidad de la república. Sus adeptos, que ocupaban las espaciosas galerías de la cámara, salieron del palacio y recorrieron las calles y plazas gritando vivas "al padre de los pueblos," en medio del estruendo de las campanas y las salvas. No conocieron que aquel triunfo les iba á reducir á la nada; que iban á dividirse y que el partido se hacia trizas desde aquel momento dejando de existir como tal en la república.

II.

El primero de Abril acabó el gobierno de Victoria y el nuevo presidente tomó las riendas de la administración en medio de las zozobras, disgustos y vaivenes, efecto necesario del descontento que ya comenzaba á hacerse sentir. Nunca habían ocurrido circunstancias mas extravagantes, ni mas aflictivas para la autoridad suprema, que aquellas de que se veía rodeado, al encargarse del poder, el general Guerrero. Por todas partes se percibían síntomas de una desorganización completa en que tenían no pequeña parte los errores y los desaciertos del pasado gobierno, única herencia que había legado á los modernos funcionarios.

Las arcas públicas estaban vacías y era indispensable hacer frente á los gastos y necesidades de la Union. Diez y nueve Estados componían la Federación: autoridades, tribunales, oficinas, ejército y marina, requerían un desembolso de mas de doce millones de pesos, sin los gastos extraordinarios que debían hacerse para la defensa de la nación. Las aduanas marítimas habían rebajado considerablemente sus productos, porque el comercio no se aventuraba á hacer importaciones, á consecuencia de los disturbios ocurridos, y de la guerra que nos amenazaba con la España. Los contingentes que pagaban los Estados, no producían lo bastante para cubrir el déficit que resultaba para acudir á las necesidades del momento. Bajo el gobierno de Victoria comenzó á ocurrirse al ruinoso arbitrio de pedir dinero anticipado, en cuenta de los derechos que causaban los efectos introducidos ó que introdujeran por las aduanas marítimas. Esta medida, que al principio no causó mayor quebranto, vino con el tiempo á ser una de las causas principales de la ruina de nuestra hacienda. Desde el año de 1827 se disminuyeron los valores de las rentas públicas, y progresivamente los productos de las aduanas: sobre estas había pesado mas ha de tres años una suma de órdenes flotantes, que cada día hacían mas difícil las transacciones del gobierno, por el aumento de sus necesidades y escaseces de sus recursos. ¿Qué sería en el curso de nuestros disturbios,

cuando la cantidad de órdenes espedidas llegó á ser triple de lo que se necesitaba para amortizar la deuda de derechos marítimos en un año comun? Ya veremos la manera con que aumentaron los compromisos de los gobiernos subsecuentes.

Si del estado que guardaba la hacienda, pasamos á examinar los demas ramos de la administracion pública, veremos un caos y un desconcierto estremo, en nuestras relaciones internacionales, en la organizacion del ejército y aun en la aplicacion de las leyes por nuestros tribunales: viviamos verdaderamente en un laberinto, del que no podia salir un gobierno como el del general Guerrero: amigos y enemigos se manifestaban descontentos y en disposicion de derrocarlo. En tan aflictiva situacion, llegó la noticia del desembarco de los españoles, acontecimiento que iba á multiplicar los gastos, las urgencias y el sobresalto de todas las clases. Las tropas mexicanas debian moverse de un punto á otro: no habia almacenes, víveres ni municiones; el ejército estaba casi desnudo; en fin, nada existia para afrontar los gastos extraordinarios que demandaba una campaña y una guerra como la que se preparaba.

A la voz terrible é imperiosa de tales necesidades, solo encontraba el ministerio contradicciones y una constante oposicion á todas sus providencias (1). El espíritu de partido hacia que se desentendieran de los peligros que corria la patria, las autoridades que deberian manifestar el mayor interes en ausiliar al ejecutivo de la Union: los impresos de la faccion vencida, circulaban las especies mas falsas, fingian no comprender el malestar de la república, y aun negaban la realidad de la invasion española, no obstante que estos pisaban ya el territorio nacional (2). Entretanto el gobierno se mantenía en perpetua tortura, sin poder llenar los compromisos de la situacion.

(1) Era tan fuerte la oposicion se que hacia al gobierno de Guerrero por algunas autoridades, no obstante los graves y vitales negocios que entonces se trataban, que el consejo de gobierno reprobo la propuesta del ejecutivo, para la reunion de las cámaras á sesiones extraordinarias: se queria abandonar á la administracion á sus propias fuerzas, para atender al cúmulo inmenso de las necesidades y peligros que le amenazaban. La negativa del consejo fué el 22 de Julio, y la espedicion española habia zarpado de la Habana con direccion á nuestras costas, el día 5 del mismo mes. Juzgue el lector por este hecho, cuál seria la animosidad de la oposicion.

(2) La venida de la espedicion española á la república, se volvió un asunto de partido. D. Carlos María Bustamante, escritor sin conciencia y sin fé, estando dirigido por los escoceses, aseguraba todos los dias por medio del periódico que redactaba (*La Voz de la Patria*), que la invasion "era un cuento, una invencion del general Santa-Anna, para reunir tropas, con el fin de pronunciarse por el centralismo." El *Soz* del 20 de Julio, aseguró "que era absolutamente falso que los españoles intentan invadirnos" y menos que hubieran desembarcado en Sisal, como se decia en aquellos dias. Así se procuró desalentar el espíritu público en un asunto tan importante.

A la vez que se hacia esto, el *Soz* no perdía de vista la cuestion de legitimidad de la eleccion de presidente. En un editorial, fecha 30 de Julio, censuraba ágramente al ministerio, y atacaba al gobierno: "se hacia tal oposicion de buena fé, en el conflicto mas tremendo en que pudiera hallarse un pueblo, amenazado por enemigos exteriores?... La posteridad se escandalizará, no hay duda, de este comportamiento anti-patriótico."

III.

Las noticias ecsageradas y equívocas, que llevaron á la península los españoles espulsos de nuestro territorio, decidieron al rey Fernando VII á realizar la espedicion mucho tiempo ha proyectada, para reconquistar los pueblos de la Nueva-España. El gabinete de Madrid creyó someter á los mexicanos á su dominacion, sin disparar un tiro, pues que estaba en la persuasion de que la mayoría nacional deseaba volver á anudar sus relaciones con los antiguos dominadores: su orgullo fué tal, que la prensa española anunció la intentona como una cosa muy fácil, como un paseo de triunfo para las armas y pendones de Castilla.

En todo el mes de Junio llegaron á la Habana, procedentes de la Península las tropas espedicionarias, y al entrar Julio, todos los transportes estaban listos para darse á la vela. El navío *SOBERANO*, las fragatas *LEALTAD* y *RESTAURACION*; cinco bergantines de guerra, cuarenta goletas mercantes españolas, dos bergantines mercantes americanos, y numerosas lanchas de ausilio, debian trasportar cuatro ó cinco mil hombres á nuestras costas: la escuadrilla estaba provista de víveres y aguada para tres meses. En 5 de Julio zarpó la espedicion, al mando del brigadier D. Isidro Barradas: hasta el 16, no se tuvo noticia en Veracruz de este acontecimiento importante. Una fragata de guerra francesa arribó á las aguas de aquel puerto, y su comandante instruyó al general Santa-Anna, de que los españoles se dirigian al territorio de la república, ignorándose hacia qué punto verificarian su arribo. El oficial frances no quiso declarar mas, ya sea porque no tenia otras noticias, ó por evitar compromisos de gobierno á gobierno: dado este aviso, se hizo mas afuera la flotilla que venia acompañando la fragata de que hablamos.

En vista de la certidumbre de que el enemigo se hallaba en el seno mexicano, ordenó al general Santa-Anna, quien desempeñaba las funciones de gobernador y comandante de las armas del Estado, que las milicias nacionales de la demarcacion de su mando, se pusieran sobre las armas para defender la costa y la plaza de Veracruz. Mas en las arcas públicas no habia un peso, ni aun los elementos con que improvisar una pequeña fuerza que se opusiera al invasor. El patriotismo en esta vez se sobrepuso á todas las dificultades, y el valor suplió á todo lo que le faltaba al gobierno de la época. Por lo pronto, el vecindario de Veracruz, á escitacion de Santa-Anna, hizo un préstamo y donativo de trece mil setecientos treinta y cinco pesos, con cuya cantidad comenzó á organizarse la fuerza que debia ir á pelear al punto en que desembarcaron los españoles. Estos aprestos parecian ridículos, y de facto lo eran, si se con-

sidera que á tan mezquinos elementos se confiaba la salvacion de la independencia de todo un pueblo.

La circunstancia de haberse avistado en Lerma (1) tres buques enemigos, hizo nacer la conjetura de que las huestes españolas dirigian su ataque á las costas de Yucatan. Santa-Anna inmediatamente pidió al gobierno que se le concediera ir á buscar al enemigo, ya fuera á las aguas de Campeche, Sisal, Soto la Marina ó Guazacualco, lugares que se decian ser los mas propios para el desembarco de los invasores.

Despues de 24 dias de haber salido éstos de la Habana, asomaron en las cercanías de Tampico. Doce leguas distante de Pueblo Viejo, en el punto llamado Playa Jerez, ó Cabo-Rojo, verificaron su desembarque sin oposicion alguna, pues solo una partida de treinta hombres y un oficial, guardaba la costa por aquel rumbo. El 31 de Julio recibió el gobierno esta fatal noticia, en los momentos que todo era confusion en la capital, y cuando se levantaba un torbellino contra el personal de la administracion. Ya hemos manifestado la guerra que se le hacia por todos caminos al ejecutivo, y ahora solo añadiremos que el general Guerrero era atacado en estas aflictivas circunstancias, sin los miramientos justamente debidos á la situacion de la patria, y á los buenos servicios del general, que antes de haberse sentado en el capitolio, era el ídolo del pueblo y el objeto del acatamiento de sus mismos enemigos.

Todos los individuos resentidos en la última revolucion, se unieron á los yorkinos que no fueron llamados á tomar parte en el gobierno: los hombres de opiniones flotantes; los que no habian logrado el fin que se propusieron al ayudar á derrocar á Pedraza; los alucinados contra los miembros del gabinete, y tambien los que nunca han tenido creencias políticas, ó si las tuvieron es para oponerse á cualquier gobierno; todos estos, decimos, formaban una masa compacta que embarazaba no solo la marcha ordinaria de los negocios, sino lo que era mas lamentable, impedian la defensa del pais, amagado por enemigos esteriore. De creerse era que entre nosotros no sucederia lo que en otros paises, en donde un peligro comun unia por un tiempo á todos los partidos para la salvacion de la patria, volviendo, al acabar el peligro, á las antiguas animosidades. Cuando solamente de la concordia se podia esperar el triunfo sobre el invasor, se veia á algunos individuos esforzándose por acabar con el gobierno de Guerrero, mientras que el sable sangriento de los españoles estaba suspenso sobre las cabezas de todos los mexicanos.

El presidente y sus secretarios buscaban de buena fé los medios de salvar la república y consolidar el imperio de las leyes: era un deber de todos, acudir al derredor del ejecutivo á cooperar á la defensa nacional. ¿Qué hacian sus enemigos políticos, y cómo correspondian á este llamamiento? Calumniaban á los ministros, desconceptuaban al presidente, declamaban sin ningun funda-

(1) Lerma es una pequeña poblacion situada á la orilla de la mar, á distancia de dos leguas de la plaza de Campeche.

mento contra la administracion, difundian especies degradantes contra el general Santa-Anna, interpretando siniestramente los sacrificios que hacia para combatir al enemigo (1). Hombres asalariados recorrian nuestras poblaciones, para amortiguar el entusiasmo del pueblo: escritores apasionados se ocupaban únicamente en hacer odioso al ejecutivo, para hacer apetecible un cambio conforme á sus aspiraciones de partido (2).

No es de estrañarse, pues, que hasta que no se tuvieron noticias oficiales de haber saltado en tierra los españoles, hasta entonces, no accedieran los senadores que formaban el consejo, á la reunion de las cámaras. Ocho dias contaban los enemigos de haber desembarcado en Cabo-Rojo, cuando nuestros legisladores se convocaban para "dar leyes y decretos conducentes á ausiliar al gobierno en los ramos de hacienda y guerra." ¡Cuanto no se hubiera adelantado la defensa nacional, si el ejecutivo hubiera tenido oportunamente arbitrios para oponer un ejército superior al de los invasores! Desgraciadamente, jamas la desconfianza se habia llevado á una altura semejante, ni la calumnia y mordacidad habian envenenado mas universalmente el espíritu público. Cuando se recuerdan las penurias, dificultades y aficciones, que el gobierno y el general Santa-Anna tuvieron que vencer, por la oposicion de los partidos, se siente un furor sagrado contra esos individuos, que no aplazaban sus pretensiones y querellas para despues del triunfo sobre nuestros antiguos dominadores.

Los dias pasaban, los instantes corrian presurosos, y el dia solemne del combate se aprosimaba en circunstancias muy aciagas. Por un especial favor de la Providencia, no se nos dejó entónces entregados á nuestros propios des-

(1) Los secretarios del despacho, en la época de que hablamos, eran: D. Lorenzo Zavala, de hacienda; presbítero D. José Manuel Herrera, de justicia; general D. Francisco Mortezumá, de guerra y marina; y en relaciones, el Lic. D. José María Bocanegra. Contra Zavala existian horribles preveniciones, y su descrédito perjudicaba á sus compañeros de gabinete, y al conjunto de la administracion. Fué tan sistemática y cruda la guerra que la oposicion hacia al ejecutivo, que á otro dia de haberse instalado el congreso (5 de Agosto) comenzaron las acusaciones contra el ministro de hacienda. Se siguió luego atacando á los otros secretarios del despacho, ora con interpelaciones en el seno del congreso, ora por medio de la imprenta, que vertia las injurias mas soeces contra el jefe de la república. Bocanegra fué el único respetado; pero esta consideracion á sus virtudes, cesó luego que, como veremos mas adelante, ocupó la primera magistratura de la nacion.

A pesar de todas las resistencias nacidas del espíritu de partido, no sin vencerse grandes dificultades, el ejecutivo fué investido el dia 25 de Agosto de facultades extraordinarias, "para adoptar cuantas medidas fueran necesarias á la conservacion de la independencia, del sistema de gobierno y de la tranquilidad pública." Espedida esta ley, las cámaras cerraron sus sesiones.

(2) D. Carlos María Bustamante publicaba la VOZ DE LA PATRIA. Un pintor tan atrevido como ignorante, firmaba los impresos titulados: *Muerte política de la República Mexicana*. El Torro, el Eco de YUCATAN y el SOL, eran la voz de la oposicion: estos escritores iban en perfecta consonancia con los libelistas de fuera de la república, que pagaban los españoles en Nueva-Orleans y Nueva-York. Todo el furor de los peninsulares se manifestaba en esos escritos. ¡Bustamante bajó á la tumba sin restituir la honra de muchos y buenos mexicanos á quienes calumnió!... Era tan maligno como rencoroso.

varios: teníamos un caudillo, que á semejanza de Macabeo, derrotaría el ejército de los nuevos Sirios. Con su decision y su intrepidez, hizo renacer la cordura y sensatez de la mayoría nacional: con su ejemplo, el acendrado patriotismo de los mexicanos hizo desaparecer al genio de la discordia; al terminar el mes de Agosto, parecia que no habia mas que una sola voluntad para acabar con los enemigos extranjeros, que aspiraban á vilipendiar el nombre de la patria, á ultrajar su soberanía, á destruir nuestra independencia, y á echar por tierra todas las conquistas que habiamos conseguido con tantos sacrificios.

IV.

Luego que tomaron tierra los españoles, comenzaron á procurar los medios de penetrar al interior. Para conciliarse la benevolencia de los habitantes, deramaron por toda la costa varias proclamas, firmadas por Barradas, general en jefe, por D. Francisco Dionisio Vives, capitán general de la Isla de Cuba, y por un religioso MEXICANO, muy entusiasta de la dominación y gobierno peninsular (1). De todos estos documentos, el que mas llamó la atención era el dirigido al ejército mexicano: allí se compendia el objeto de los invasores, á la vez que se hacia una caricatura de nuestra existencia como nación independiente. No se llevará, pues, á mal, que intercale en la relación de aquellos sucesos este documento.

“Después de ocho años de ausencia, decia el general Barradas al ejército de la república, volveis por fin á ver á vuestros compañeros, á cuyo lado peleásteis con tanto valor para sostener los legítimos derechos de vuestro augusto y antiguo soberano el Sr. D. Fernando VII. S. M. SABE que vosotros no teneis la culpa de cuanto ha pasado en ese reino, y se acuerda que le fuisteis fieles y constantes. La traición os vendió á vosotros y á vuestros compañeros.”

“El rey nuestro señor manda que se olvide todo cuanto ha pasado, y que no se persiga á nadie. Vuestros compañeros de armas vienen animados de tan nobles deseos y resueltos á no disparar un tiro siempre que no les obligue la necesidad.”

“Cuando servíais al rey nuestro señor, estábais bien uniformados, bien pagados y mejor alimentados; ese que llaman vuestro gobierno os tiene desnudos,

(1) Este eclesiástico se llamaba Fr. Diego Miguel Bringas y Encinas, natural de Sonora, y guardián del convento de los misioneros de Querétaro. Quien quisiere conocer lo que era este fraile, lea un cuaderno que corre impreso en México, fechado el 15 de Octubre de 1812. Las atrocidades hechas por los realistas en la guerra de insurrección, son divinizadas. Su frenesí le duraba aun en 1828, que vino en la expedición de Barradas.

sin rancho ni paga. Antes servíais bajo el imperio del orden para sostener vuestros hogares, la tranquilidad y la religión; ahora sois el juguete de unos cuantos gefes de partido, que mueven las pasiones y amotinán á los pueblos para ensalzar á un general, derribar un presidente y sostener los asquerosos templos de los francmasones yorkinos y escoceses.”

“Las cajas de vuestro llamado gobierno están vacías y saqueadas por cuatro ambiciosos, enriquecidos con los empréstitos que han hecho con los extranjeros, para comprar buques podridos y otros efectos inútiles. Servir bajo el imperio de esa anarquía, es servir contra vuestro país y contra la religión santa de Jesucristo. Estais sosteniendo, sin saberlo, LAS HEREGIAS Y LA IMPIEDAD, para derribar poco á poco la religión católica.”

“Oficiales, sargentos, cabos y soldados mexicanos: abandonad el bando de la usurpación: venid á las filas y á las banderas del ejército real, al lado de vuestros antiguos compañeros de armas, que desean como buenos compañeros daros un abrazo. Sereis bien recibidos, admitidos en las filas: á los oficiales, sargentos y cabos se les conservarán los empleos que actualmente tengan, y á los soldados se les abonará todo el tiempo que tengan de servicio, y ademas se le gratificará con media onza de oro al que se presente con su fusil.” Cuartel general de 1829.—El comandante general de la división de vanguardia.—*Isidro Barradas* (1). Tales eran las proclamas con que querian abrirse paso al interior los españoles, y con necias promesas pretendian seducir á nuestros soldados. Todos los militares mexicanos que hubieron á las manos esos documentos, escucharon con indiferencia y desprecio la noticia que les daba el comandante español, “de que sostenian las heregías y la impiedad.” ¡Los tiempos habian cambiado mucho! Estaba muy usada esa fraseología, para que hiciera mella en los americanos sustraídos del dominio de la metrópoli.

Los españoles, y con ellos los que solo ecsaminaban las cosas por las apariencias, consideraban que las revoluciones sobrevenidas después del grito de Iguala, eran efecto de unos cuantos ambiciosos: creían que la masa general de los mexicanos suspiraba por las cosas y los hombres de la época anterior como un bien perdido, y por el aparato del tiempo vireinal. Unos y otros se engañaban. Después del año de 821 se habia operado una revolución moral

(1) Copiaré otra proclama muy singular y que dá á conocer al gefe de la expedición.

“Dios y rey.—Vecinos honrados, venimos de paz, somos hermanos y cristianos como vosotros. Venid á la playa con gallinas y demas comestibles, que se os comprará todo. Asimismo los caballos que podais y algunas mulas que necesitamos, las que compraremos en dinero al contado. El comandante general que manda las tropas de la vanguardia que está al frente, es el brigadier *Isidro Barradas*, que viene por la primera vez, así como sus tropas, á este país. Confíad en él, que os quiere y os tratará bien, segun lo manda el rey nuestro señor.—(Firmado).—*Isidro Barradas*.”

Este documento evidentemente se dirigia al pueblo y á los campesinos; pero olvidaba el general en jefe, que el *rey nuestro señor* habia descuidado de que se le enseñara á leer á ese pueblo á quien se le pedian gallinas, caballos y medios de transporte.

en los espíritus: durante este periodo los mexicanos habian cambiado no solo en sus aspiraciones y tendencias políticas, sino aun en su carácter. Esta gran revolucion que todos veían, pero que no todos juzgaban de un mismo modo, dió motivo á la invasion española, cuyo gobierno tomó estos cambios como producidos por un accidente. Dominados los soldados espedicionarios por estas preocupaciones, pensaron no encontrar resistencia en los puntos que ocuparan, y sin vacilar comenzaron sus operaciones para penetrar á los Estados del interior.

El 1.º de Agosto principió sus movimientos el enemigo. Barradas dividió su ejército en tres brigadas y marchó sobre Pueblo-Viejo, tomando la orilla derecha del Río Pánuco, á la vez que por la playa y por el paso de los Corchos, se dirigia á ocupar el fortin de la barra. Fácil les fué apoderarse de las piezas y municiones que hallaron en su tránsito, porque no existia guarnicion suficiente para su defensa en ninguno de los puntos de la misma ribera del río.

En los Corchos tuvo lugar el primer encuentro con los invasores. El coronel D. Andrés Ruiz Esparza, y D. Juan Cortina, con un corto número de soldados del batallon de Pueblo-Viejo de Tampico, y algunos milicianos de los pueblos inmediatos, sostuvieron por mas de cuatro horas el citado punto: cedieron al fin, al número centuplicado de los contrarios, abandonándoles el paso y los pertrechos de guerra que allí tenían los nuestros. Entretanto el general D. Felipe de la Garza hacia esfuerzos para impedir á los españoles el paso del río y la ocupacion de Tampico. Garza no pudo conseguir su intento: sea por la superioridad de las fuerzas y recursos del enemigo, sea porque le faltó ánimo, el hecho fué que se decidió por abandonar los puntos que ocupaba, replegándose hasta Altamira (1).

No tenia obstáculos que vencer el invasor: atravesó el Pánuco y se apoderó de Tampico de Tamaulipas como base de sus operaciones. Para mas asegurarse, ocupó igualmente el fortin que protegía la entrada de los buques á la barra. Estas ventajas hicieron creer al general en jefe la posibilidad de subyugarlos. Una pomposa proclama anunciaba al mundo que el pabellon ibero volvia á tremolar en el vireinato de Nueva-España, y que el monarca su antiguo señor, había reconquistado las colonias. Esto era un error: mas siempre era un honroso deseo en esas legiones, que iban muy en breve á ser sacrificadas por la ambicion y estupidez del mas caprichoso de los reyes.

(1) De este punto volvió á retirarse, como veremos mas adelante. El comportamiento del general Garza está envuelto bajo el velo de mil conjeturas desfavorables. Desempeñaba las funciones de comandante general de los Estados internos de Oriente, y con tal investidura pudo haber hecho mucho oportunamente, para resistir á los españoles: nada hizo. En un encuentro con ellos, al hacer un reconocimiento, cayó prisionero, entró en pláticas con los enemigos, y volvió á su campo como si nada hubiera ocurrido. El general Santa-Anna no podia tener en sus filas á un gefe que así se portaba: le despojó del mando y le envió á México, dando parte de lo ocurrido. La historia no sabe si este militar que condujo al cadalso á Iturbide, era un cobarde ó un traidor.

La nacion estaba sorprendida de un acontecimiento tan singular, como era la tentativa de reconquista, por una division de tres mil quinientos hombres: inverosímil parecia que el gobierno de Madrid hubiera aventurado el crédito de sus armas á una empresa tan temeraria. De aquí nacia en parte la incredulidad de algunos, que aun dudaban de la realidad del peligro que corria nuestra independencia; pero convencidos de que los españoles pisaban ya el suelo patrio, obraron, si no todos, muchos, con la mayor actividad, dirigiendo al lugar del combate cuantas fuerzas pudieron organizarse prontamente. La guarnicion de Veracruz tuvo la gloria de ser la primera que volara hácia donde el invasor habia sentado sus reales.

Como hemos dicho, el general D. Antonio Lopez de Santa-Anna se preparaba para batir al enemigo, en cualquiera lugar que hubiera desembarcado: verificado este, sin tardanza reunió las tropas que estaban á sus órdenes. Venciendo cuantos obstáculos le oponia el zelo, el egoismo ó el interes, ordenó la marcha, rumbo á Tampico, dirigiendo personalmente la infantería por mar y mandando la caballería por tierra: para el logro de esta espedicion, cooperó mucho el notorio patriotismo del pueblo veracruzano, que facilitó un préstamo de veinte mil pesos. ¡Los dias 3 y 4 de Agosto serán siempre memorables, porque en ellos Santa-Anna comenzaba una campaña, que perpetuamente hará época en nuestros anales!

Las circunstancias de esa espedicion, no han sido contadas por ninguno de los que han narrado nuestros sucesos, prósperos ó adversos: muy justo es que yo no defraude á la historia los pormenores de esa marcha, tan atrevida como feliz en sus resultados.

Si no habia marina nacional, menos podia haber víveres propios para un viage por mar tan imprevisto: sin embargo, el general Santa-Anna se sobrepuso á todo. Forma una escuadrilla para atravesar el seno mexicano, que debia suponer vigilado por las poderosas embarcaciones de los enemigos. He aquí el número y capacidad de esa flotilla. La goleta mercante LUISIANA fué armada en guerra, y en ella iban el general en jefe, su estado mayor y la banda de músicos del 2.º batallon: goleta FELIX, llevaba á su bordo ciento veinte soldados: bergantin goleta TRINIDAD, ciento cuatro: goleta CONCEPCION, cincuenta y siete: idem IRIS, cuarenta: bergantin goleta americano WILLIAM, doscientos nueve: idem SPLENDID, ciento ochenta y uno: goleta URSULA, ciento cincuenta y siete: lanchas destroncadadas CAMPECHANA, cincuenta y cuatro; FLOR DE MAR, cincuenta; VERACRUZANA, treinta: OBUSERA, treinta; y la